

Lila y el Superpoder del Cuello Largo

Juegos Lau



En una colorida sabana vivía Lila, una jirafa muy especial que llevaba una mochilita de hojas y destacaba por sus manchas brillantes y su gran curiosidad. Con sus grandes ojos observadores, no se perdía ningún detalle de la hermosa naturaleza que la rodeaba.



En la sabana también vivían el Gran León con su fuerte rugido, la Elefanta Ella que movía troncos pesados y el veloz monito Ciro. Todos creían que solo la fuerza y la velocidad eran útiles para resolver los problemas del día a día.



Un día, un viento muy fuerte sopló por toda la sabana y se llevó la valiosa Gema de la Lluvia, dejándola atrapada en la rama más alta del Gran Árbol Sabio. Sin esta gema, las plantas y el agua correrían un gran peligro, asustando a todos los animales.



El Gran León intentó bajar la gema corriendo con gran velocidad y dando un salto enorme, pero solo pudo golpear el tronco con sus garras. Cansado y triste, tuvo que sentarse en el suelo al comprobar que no alcanzaba la rama.



Ciro el monito también probó suerte trepando velozmente por el árbol, pero las ramas más altas eran tan frágiles que se doblaban peligrosamente. Asustado por el riesgo de caer, tuvo que bajar rápidamente sin haber conseguido la joya.



Mientras todos estaban desesperados, Lila se acercó silenciosamente al Gran Árbol Sabio. Aunque no era rápida ni fuerte, poseía un cuello súper largo y una gran paciencia para encontrar el mejor camino entre las hojas.



La Elefanta Ella miró con preocupación a la pequeña jirafa, pero Lila comenzó a estirar su cuello hacia el cielo con mucha calma. Fue pasando con cuidado por el laberinto de ramas finas que los demás animales no podían alcanzar.



Con un movimiento suave y preciso de su boquita, Lila atrapó la Gema de la Lluvia justo cuando el viento se detenía y el sol volvía a brillar. Al bajar la cabeza y entregar la gema, todos los animales comenzaron a festejar llenos de alegría.



El Gran León se acercó con humildad a la pequeña jirafa para agradecerle y disculparse por pensar que solo la fuerza importaba. Lila sonrió feliz, sabiendo que cada uno en la sabana tenía una habilidad única y valiosa.



Desde entonces, Lila se convirtió en la Guía de la Sabana y todos aprendieron a trabajar en equipo uniendo sus talentos. Así descubrieron que, cuando se apoyan mutuamente, no hay ningún desafío que no puedan superar.